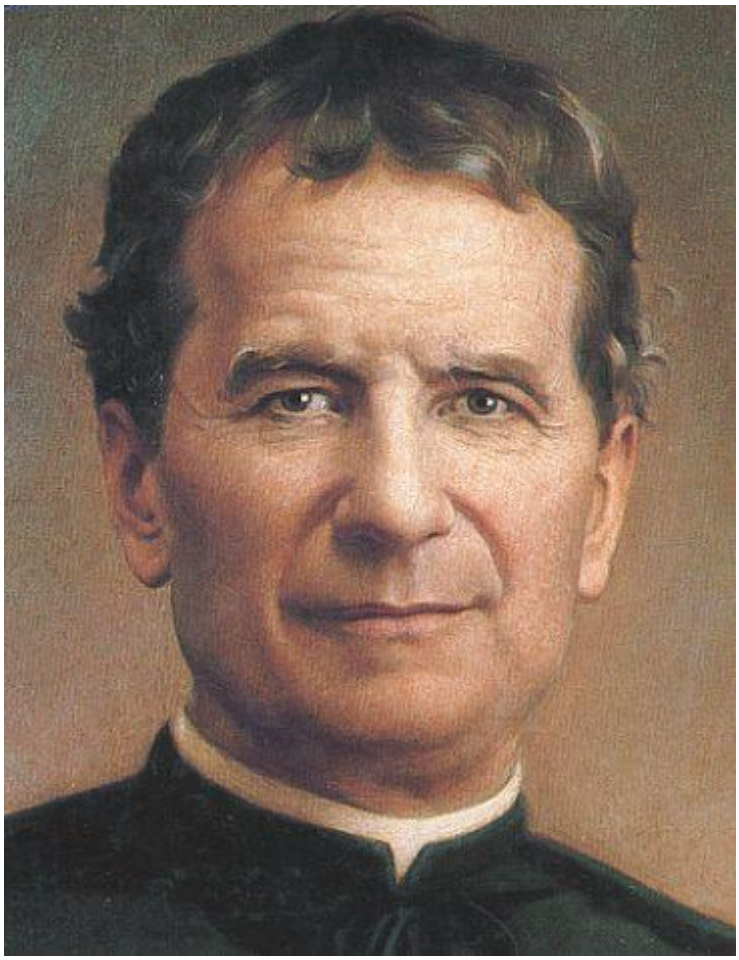
SAN JUAN BOSCO
EL AMIGO DE LOS JÓVENES
En el próximo 150 aniversario de la Congregación

Por Felipe Santos, SDB



La estatua de Juan Bosco se encuentra en la basílica del Vaticano, justo por encima de la de san Pedro.
Es que este gran servidor de la Iglesia, fundador de los Salesianos, de las Hijas de María Auxiliadora y de la Familia Salesiana fue un

amigo de los jóvenes, un educador maravilloso, un santo auténtico.

Dejemos que se presente: "El día de la Asunción de María al cielo fue el de mi nacimiento en el año 1815, en el pueblo de Castel de Asti. Mi madre se llamaba margarita Occhiena de Capriglio. Mi padre se llamaba Francisco. Eran campesinos que se ganaban honestamente su pan a fuerza de trabajo y economía. Con el sudor de su frente, mi padre ayudaba a vivir a mi abuela septuagenaria y abrumada por todas las enfermedades, tres hijos: Antonio, el mayor, hijo de un primer matrimonio, José y yo, Juan, el menor."

HUÉRFANO DE PADRE

En 1817, cuando todavía no tenía dos años, una terrible desgracia sobrevino a la familia. El señor Bosco, al volver del trabajo mojado de

sudor, bajó imprudentemente a la bodega fría y en pocos días una congestión lo llevó a la tumba. Contaba 34 años. Sin duda, este acontecimiento marcó el que recibiría más tarde este epitafio en su tumba: Pater orphanorum (Padre de los huérfanos). A los 29 años, Margarita es madre de familia y la dueña de una explotación rural. Tiene que hacer frente a todo, sobre todo en este año de sequía extrema en que la cosecha había sido desastrosa. Superando su dolor, recupera ánimos para ayudar a Antonio, que tiene 14 años y con un carácter difícil.

Como lo dirá más tarde Juan, su "preocupación más grande fue instruir a sus hijos en la religión, educarlos en la obediencia y proporcionarles ocupaciones en relación con su

edad. Mientras fui pequeño, ella misma me enseñó las oraciones. Cuando me hice capaz de unirme a mis hermanos, me hacía ponerme de rodillas con ellos por la mañana y por la tarde y todos juntos recitábamos la oración en común y el rosario... Tenía entonces nueve años. Mi madre deseaba enviarme a la escuela pero la distancia que recorrer la hacía perpleja ... Mi hermano Antonio se oponía a que fuera al colegio. Llegamos a un arreglo. Durante el invierno, iba a la escuela de un pueblo vecino, Capriglio, en el que pude aprender los elementos de lectura y de la escritura.

Mi maestro era un sacerdote de una gran piedad... Ponía toda su alma en enseñarme y sobre todo en educarme cristianamente.

Después durante el verano, ayudaba a mi hermano trabajando en el campo".

Hacia el sacerdocio

En marzo de 1826, hizo su primera comunión, y fue también el momento en el que la Providencia puso en su camino un anciano sacerdote que encontró con motivo de una misión organizada para el año jubilar, abierto por León XIII, el año precedente y que le abrió el camino del sacerdocio todavía largo y laborioso. Pues iba entretanto a trabajar, para continuar sus estudios, en una granja en el campo, en casa de un sastre en donde aprendió a coser botones, a confeccionar dobladillos...Eso formaba parte de su aprendizaje y serviría algún tiempo más tarde. En octubre de 1835, Juan recibió de manos de su párroco la sotana y partió algunos días más tarde para el seminario donde, durante seis

años, se preparó a las órdenes sagradas que recibió el 5 de junio de 1841. Se le ofrecen entonces tres empleos: preceptor en la casa de un rico genovés, capellán en Murialdo o vicario en su lugar natal. Antes de tomar una decisión firme, decide ir a consultar a Turín a don Cafasso, su guía en materia espiritual y temporal. Éste le invita a que entre en el Convitto donde se le dará un complemento de estudios teológicos mientras que siga una sólida formación apostólica. La jornada se desarrolla en conferencias, visitas a hospitales, prisiones, obras de beneficencia, elegantes inmuebles, casas populares y buhardillas, Predicaciones en las iglesias, catecismo a los niños, asistencia a los enfermos y personas mayores. D. Bosco lo resumía así: "Se aprendía a ser sacerdote."

La miseria de las ciudades

Hasta aquí D. Bosco sólo conocía la pobreza del campo, ahora va a conocer la miseria alrededor de las ciudades. Estamos en plena revolución industrial y la división del pueblo en campesinos, comerciantes y artesanos se trastorna. Se corre a las ciudades para encontrar trabajo. Turín es una de ellas. El joven sacerdote descubre un “verdadero mercado de brazos jóvenes" en donde se les recluta: canteros, albañiles, empedradores de calles. "Desde los primeros domingos, iba a través de la ciudad para hacerse una idea de la condición moral de los jóvenes", atestigua Miguel Rua.

Se sentirá conmovido. Descubre barrios bajos, zonas de efervescencia, revueltas, desolación. Los adolescentes vagabundean por las calles,

sin trabajo, corrompidos, listos para lo peor. Buen número se encuentran en la cárcel. Don Bosco escribe estos propósitos raíz de lo que ve:

Ver un gran número de chicos de 12-18 años, con buena salud, robustos, inteligentes; verlos sin ocupación, devorados por la miseria, privados del pan espiritual y material, me da horror".

Esta experiencia hace que nazca en él el deseo de realizar un centro en el que los chicos abandonados por su familia puedan encontrar un amigo, los que salen de la cárcel una ayuda y un apoyo.

La fundación de este centro empezará el 8 de diciembre de 1841. Esa mañana, mientras se preparaba para celebrar la misa de la

Inmaculada Concepción, un joven entra en la sacristía; el sacristán le invita a ayudar a misa. "No sé, responde el chico, nunca lo he hecho. Si no sabes ayudar a misa-dice el sacristán furioso-, ¿por qué vienes a la sacristía?" Y dándole golpes lo echó de la sacristía. Don Bosco interviene y lo manda a que busque al joven que vuelve todo apenado. Se llama Bartolomé Garelli, 16 años y es huérfano de padre y madre. Tras haber dialogado con él, Don Bosco lo invita a volver el domingo siguiente con sus amigos. Vienen nueve. El oratorio ha nacido. En él se propone la instrucción escolar y la formación religiosa.

Ha nacido el don Bosco educador. Le ayudan mucho el recuerdo de su propia educación y el de su propios maestros. Tantea, pero tiene

gran confianza, plenitud de alegría, espíritu de oración y cercanía con los chicos

LA HOSTILIDAD

Tampoco se desalienta pues deberá muchas veces cambiar de lugar: sus chicos molestan el ambiente, como el ama de llaves de un venerables sacerdote; se enfadan por sus gritos, sus juegos y sus bromas juveniles. También chocará con las autoridades políticas que temen por el orden público, con compañeros o ministros protestantes a los que les molestan sus iniciativas. Se querría incluso internarlo o asesinarlo.

Hubo por parte de otros, tentativas de envenenarlo, se le dieron muchos palos, se tiraron sobre él. Pero un ángel un poco especial se le dio: un perro-lobo gris que lo acompañaba

en sus desplazamientos nocturnos. No se supo nunca de dónde venía ni lo que llegó a ser.

El fundador

El 26 de enero de 1854, en Turín, hace un frío polar pero en una habitación, Don Bosco habla a cuatro jóvenes: "Veis que Don Bosco hace todo lo que puede pero está solo. Si me echáis una mano, todos juntos haríamos milagros. Miles de niños pobres nos aguardan. Os aseguro que la Señora os enviará grandes oratorios espaciosos, iglesias, casas, escuelas, talleres,

Y muchos sacerdotes decididos a ayudarnos. Y eso en Italia, en Europa e incluso en América. Entre vosotros, veo ya una mitra de obispo. Los jóvenes: Rocchieti, Artiglio, Cagliera (futuro

obispo de Patagonia) y Rua (su primer sucesor) son un poco asombrados por estos propósitos pero serán los primeros salesianos.
Casi 20 años más tarde, en 1872, nacía una rama femenina, las hijas de María Auxiliadora, con su cofundadora María Mazzarelo. Será la rama femenina como lo había deseado Pío IX animándole con esta nueva empresa. Digo nueva empresa pues, si él es servidor de la Eucaristía, fundador y educador, Don Bosco se hace también emprendedor y constructor con sus oratorios, sus escuelas y sus iglesia, cuya más conocida es María Auxiliadora de Turín.

La había visto en sueños en 1846 y se consagró en 1868. Fue preciso para eso vencer cuatro obstáculos: la falta de terreno, el veto

del consejo municipal, la penuria de dinero y un subsuelo lleno de aluviones.

Enteramente consumido

Para concluir, cómo no hablar del alumno más célebre de don Bosco, Domingo Savio, que fue un ejemplo de pureza, de piedad, de caridad para sus compañeros y que murió a los 15 años, enfermo de tuberculosis. "Quiero ser santo y pronto" había declarado a Don Bosco. Este supo aconsejarlo. Domingo será canonizado en 1954 por Pío XII. En 1888, Don Bosco está agotado y el 29 de enero, como una lámpara que se consume hasta el fin, muere en la luz de Dios.

Deja a la Iglesia y al mundo 980 salesianos, 320 hijas de María Auxiliadora, repartidos en seis países.

Concluyamos con la oración de su fiesta, 31 de enero: "Dios que suscitaste en san Juan Bosco para dar a la juventud un maestro y un padre, inspíranos el mismo amor que nos haga buscar la salvación de nuestros hermanos sirviéndote sólo a ti".